

# EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

## LOS GRANADEROS DE LA COMADRE

El día era magnífico. Un día otoñal, sereno y plácido; la llanura de tierras de panés se presentaba llena de pujante color á la luz del sol; los viñedos, ya entre verde dorados; las lomas, de matiz violeta; el cielo, magnífico en su traslucencia diáfana...

El alma de D. Fermín rebotaba alegría. Mozo de veintisiete años, rico, fuerte, sano, ébrio de felicidad, iba desde la ciudad á su casa de campo, donde le esperaba su joven esposa.

¡No hacía aún quince días que Fermín se había casado!

Espoleaba á su caballo que, fogoso al sentir la espuela, aceleraba el paso; iba el animal como ardiendo en deseos de salir del cerradizo de estrechas callejuelas, para correr libremente en el camino carretero y por la llanura, y de lanzarse á todo galope como impelido por el afán vehementísimo del jinete.

Antes de salir de la ciudad, el mozo vióse obligado á contener á su caballo... frente por frente de la puerta de una casa había unas angarillas con embozo de negros paños, y cuatro hombres que aguardaban el momento de cargar con ellas y llevar en ellas un ataúd.

—¡Un entierro!...—murmuró Fermín con desdenoso mal humor, porque aquello que allí había le podía obligar á detenerse.

Sin embargo, hizo que el caballo siguiera caminando, aunque lo hiciera con respetuosa lentitud, al paso.

Junto á una tapia, puestos en hileras al sol y armados de sendos largos cirios aún no encendidos, hallábanse catorce viejos... Iban á ser el cortejo fúnebre; eran los acompañantes de casi todos los entierros, los asilados de la ciudad, los formidables granaderos de la comadre.

Eran secos, flacos ya, esqueletados; encorbados, algunos; temblones, casi todos; calvos, muchos; encanecidos, todos.

Había en ellos algo de la vaguedad, de las sombras y de la misteriosa inexpresión de las esfinges... sin embargo, á veces relumbraba en aquellos ojillos la malignidad de la ironía, y sus bocas se rasgaban con la causticidad de la burla, bien que

otras veces... la luz de sus ojos era clara, como muy reluciente reflejo de íntima piedad, y su sonrisa era expresión de senil candor.

—Pedro dijo uno de los viejos á otro...—¡Don Fermín!

—Si—contestó Pedro—D. Fermín, buen caballo lleva...

—Verdad, Pedro... y buena zurda tiene ¿eh?

—Calla, Lucas, que buena la tuviste tú.

Pedro se echó á reír... ¡Hi, hi! Y luego, con mano trémula, sacó su petacón y torpemente se puso á hacer un cigarro... en tanto que Grigoyó Goyito, otro viejo, canturreó socarronamente:

Si el nogal por lo viejo ya no da nueces,

¿á mí qué se me importa si estoy sin dientes?

—Más de setenta mil duros que le caen al año... á ese... y á su mujer; más setenta... ¡Contra! ¡Vaya unos ricachos, Melitón!—dijo otro de los abuelos al compañero que tenía á su lado.

En esto Fermín al fin de la calle, dejando detrás á aquel fúnebre cortejo, se lanzó á todo galope fuera del caserío... volando hacia la quinta risueña, donde el amor y la dicha le esperaban.

### II

Meses después hallábase la fila de granaderos de la muerte frente á otra casa, esperando para acompañar otro entierro...

¡El de Fermín!

¡Dios mío! ¿El de Fermín? Si. ¡Qué horror, qué desgracia! Aquel hombre poco antes lleno de vigor, aquel hombre saludable aquel dichoso, de la tierra, que se había visto con el poderío de la riqueza y la deliciosa posesión de la felicidad, había muerto en pocos, en muy pocos días de dolencia fiera. En el aire impalpable, en el vaho méfítico de un pantano, un invisible demonio le había herido de muerte de modo cruel y certero. Una fiebre terrible consumió con fuego voracísimo y rápido los jugos vitales de aquel robustísimo organismo.

¿Quién le hubiera dicho á Fermín que él había de morir muelo antes que aquellos catorce momificantes vivientes, que aquellos catorce asilados, escolta de los entierros?

—Vamos, Pedro... que ya hemos acompañado cadáveres al cimiterio: ni

ños, hombres, mujeres, doncellitas. Nosotros semos inmortales, aticuenta que lo semos.

—Y ¿pa qué nos querrán ya en el mundo, Lucas?

—¿Pa qué? Déjate que lo piense.

Formóse en esto el entierro. Severo, imponente, siguióle casi toda la ciudad. Todo el mundo compadece aquella desgracia, aquella acometida feroz y traidora de la muerte... que había sorprendido en la plenitud de la vida y de la dicha á un hombre joven, rico y enamorado.

Los viejos, cuáles á un lado, cuáles á otro del muerto, y con los hachones encendidos, caminaban despacio, y ya mostrando la indiferencia y distracción del que obra según una antigua costumbre.

No se sabe quién hizo correr por aquellas dos filas de vejees la noticia de que Fermín había sido uno de los más espléndidos favorecidos del Asilo.

—Hay que rezarle—dijo un viejo—y empezó á mascullar un Padre nuestro.

Así lo hicieron todos los demás. Cuentas eran de un rosario viejo... lámparas mohosas en cada una de las cuales había la llama pura y temblorosa de una plegaria!

Cuando se hubo verificado el entierro, cuando los viejos volvieron del camposanto... ya anochece.

—¿Sabes pa qué estamos en el mundo, Pedro?

—¿Pa qué, se pué saber?

Entonces se oyó una voz que dijo:

—¡Granaderos, mis granaderos... servís para que, libres ya de toda tentación y comprendiendo por vuestra experiencia lo vano que es el mundo, elevéis á Dios las más piadosas oraciones... por los que mueren, y para que todos los que os vean... piensen que la vejez es como un sacerdocio de la muerte!

—¡Orad, orad!

Así hablaba la comadre.

JOSÉ ZAHONERO

### POR NO ASUSTAR

Siempre que paso cerca de aquella tumba fría se erizan mis cabellos, escuchando una voz pavorosa que me grita:

—¡Sábelo al menos tú para guardarte; me faltó un sacerdote en mi agonía y eternamente sufriré el tormento de estas llamas malditas!

—¡Qué horror! ¿por qué?—Ay de mí, por no asustarme entonces mi familia.

(Luis Ram de Viu.)

**DEBERES DEL PATRONO PARA CON SUS OBREROS**

*La libertad del bien*

La organización cristiana de la fábrica tiene su mayor obstáculo en la falsa interpretación de la palabra libertad.

A consecuencia del desorden de las inteligencias, las palabras han cambiado de significación y el nombre más seductor de la lengua humana, el nombre de libertad, nos ha conducido á todos los abismos, porque ha venido á significar únicamente el poder de hacer el mal. Mas la verdadera libertad debe entenderse como el poder de obrar y de moverse dentro del orden, porque si el hombre obra y se mueve en el desorden, ofende á Dios y á los hombres; por consiguiente, esa libertad suya es una tiranía con relación á los demás.

Para obrar dentro del orden no le basta al obrero verse libre de la tiranía injusta de un patrono que le obligaría al mal, por ejemplo á la profanación del domingo; necesita además ser protegido contra la opresión de los compañeros, contra esa promiscuidad de sexos que parece una provocación directa al libertinaje. ¿Cómo podrá vencer la concupiscencia de la naturaleza caída, si se ve conducido al mal por una disciplina relajada, por una organización material defectuosa que mezcla todos los servicios y hace fáciles los desórdenes?

La libertad en tanto existe en cuanto el patrono protege únicamente el bien. El liberalismo es aquí la fuente de todos los males y para arrojarlo de nuestra conducta debemos ser fieles hijos de la Iglesia. Solo ella tiene la verdad, sólo ella tiene la solución real.

*La protección*

El patrono debe protección al obrero en su cuerpo, en su familia y sobre todo en su alma.

*En su cuerpo.*—La protección estará asegurada por las precauciones necesarias para conservar la salud, por los cuidados oportunos en la enfermedad y por la aplicación de los medios propios para impedir los accidentes.

*En su familia.*—La buena educación de los hijos es el mayor servicio que se puede prestar al obrero. Una disciplina cristiana enérgicamente mantenida aleja de los talleres los numerosos peligros que asaltan á los adolescentes y á las jóvenes. Por último, las Asociaciones católicas organizadas, como después diremos, son la palanca más poderosa para reconstituir la familia y hacer entrar de nuevo en el hogar la paz y la concordia, desterradas de él cuando Dios está ausente.

*En su alma.*—El patrón deberá proteger al obrero en su fé, fortificarlo contra su debilidad, esclarecer su ignorancia y proporcionarle los medios de luchar contra las corrientes de fuera.

Para proteger al obrero en su fé el patrón debe hacer respetar á Dios, al mismo tiempo debe cuidar de dar buen ejemplo no solamente en su vida privada, sino también en su vida pública.

Hay un error funesto que está extendido aún entre ciertos católicos, el de creer que basta servir á Dios en el secreto de la familia.

Este error es la ruina de toda justicia con relación a nuestro prójimo. Si es una falta no vivir cristianamente en el secreto de la vida privada, es un crimen no ser cristiano en la vida pública. ¿Qué diremos del que vive en medio de sus obreros y no es cristiano en su vida social de patrono? Ese infrinje sus más sagrados deberes y

Dios le pedirá cuenta de las almas perdidas por su culpa ó negligencia.

Sólo con el ejemplo podemos restablecer en las costumbres la sumisión á la ley de Dios.

En otro tiempo, cuando el pueblo era cristiano, había en el fondo de los caracteres un sentimiento muy noble: la conciencia del deber. Este sentimiento lleva á hacer el bien sólo por el bien; es un instinto mitad natural mitad sobrenatural; procede de la fe, pero entra en la naturaleza como todos los hábitos sobrenaturales. Debemos procurar devolver á nuestros obreros ese tesoro haciendo de nuestra misma conducta una luz para su entendimiento y un impulso para su voluntad.

Debemos también esclarecer la ignorancia. Todos los seductores del pueblo han tratado de envenenar su inteligencia acumulando errores y mentiras. Deber sagrado es procurarle una enseñanza cristiana, no dejar escapar ninguna ocasión de hacerle conocer la verdad acerca de las cuestiones actuales y de combatir los prejuicios mediante conversaciones en que la dulzura y la paciencia nos abrirán los corazones.

Las sollicitaciones de fuera nunca fueron más poderosas que hoy. Jamás ha tenido el obrero más enemigos—se pueden contar legiones de ellos—y jamás ha estado más abandonado; jamás ha sido tampoco más miserable! Todos esos enemigos se valen de la seducción y halagan los malos instintos que la culpa original ha dejado en nuestros corazones. Un solo fin los guía: exprimir al obrero el dinero penosamente ganado para enriquecerse á sus expensas, ó arrebatárle su fé para hacer que sirva sus ambiciones.

La primera legión, la más temible es la de los taberneros y otros comerciantes que gozan de patente en nuestra sociedad liberal; hablamos de los que especulan con el vicio y la embriaguez y se enriquecen con la ruina de las familias.

La segunda legión se compone de una multitud de pequeños vendedores poco escrupulosos; éstos empujan á sus clientes á las deudas á fin de quitarles la libertad y favorecen todas las debilidades para engrosar los beneficios. Se muestran francamente enemigos de los patronos á quienes desacreditan ante el obrero ya sea por envidia, ya por excitar el mal instinto nativo contra el amo, ya para mostrar una compasión interesada. Los explotadores saben halagar á sus víctimas y hacen alardes de ser los amigos y protectores de aquellos á cuyas expensas viven. Lejos de nosotros el pensamiento de comprender á toda una clase de comerciantes en esta segunda legión. Hay muchos pequeños negociantes muy honorables, pero éstos tienen poca influencia sobre los obreros.

La tercera legión se compone de los ambiciosos de la política. El sufragio universal, al poner los destinos de los pueblos en las manos de los obreros, les ha creado nuevos enemigos tanto más terribles cuanto que son generalmente hábiles en el uso de la palabra y poco escrupulosos en los medios. Nada detiene á estos intrigantes: las calumnias, las mentiras más monstruosas, las promesas más insensatas, las más odiosas excitaciones á revueltas, que esos mismos hombres, una vez alcanzado el poder, reprimirán con el cañón. ¡Cuántos millares de pobres obreros han encontrado la muerte, el destierro ó la prisión por haber seguido á ambiciosos que saben siempre ponerse á salvo en la tempestad y alcanzar buenos cargos!

La cuarta legión es la de los compañeros. Los males que engendra son numerosos;

la tiranía del taller, las costumbres que llevan al hombre honrado á dejar en la taberna el dinero esperado por sus hijos, los prejuicios convencionales contra los cuales no hay manera de protestar, en fin, la vasta red de opresiones descrita por todos los que conocen las fábricas modernas.

Sucede con demasiada frecuencia que el patrón tiene miedo á ciertos obreros que hacen la ley en los talleres; teme excitar al descontento de la población si se ocupa de proteger la religión y la familia en la fábrica. Esta debilidad da importancia á los agitadores, constituye la fuerza de los audaces y crea influencias que son siempre hostiles al patrono mismo.

¿Qué puede ser de los pobres obreros aislados en medio de tales corrientes? ¿Es posible que esas grandes palabras de libertad, placer, riqueza, resuenen en los oídos sin henchir los corazones que han olvidado que la vida de aquí abajo es una vida de pruebas? ¿No es un deber sagrado para un patrono en su cualidad de padre de familia, proteger á sus hijos tan débiles y asediados por enemigos tan poderosos?

Poner el jornal al abrigo de las seducciones, hacerle llegar á la madre de familia, abrir lugares de honesto esparcimiento donde pueda el espíritu refrigerarse y descansar sin peligro, hacer conocer á los obreros á sus verdaderos enemigos; enseñarles que la virtud no es solamente un capital sobrenatural que nos conduce á las riquezas eternas, sino también un capital material, fuente del ahorro y del bienestar; agruparlos en asociaciones compactas que sean ciudadelas para la resistencia; levantar sus esperanzas hacia la futura patria donde Dios nos colmará de felicidad; fundar instituciones económicas que les inculquen el saludable hábito de pagar al contado proporcionándoles toda la rebaja posible en los precios; apoyar toda esta acción sobre la conciencia humana, único motor verdadero y poderoso; tales son los diversos fines á que debe tender el esfuerzo del patrono cristiano para proteger al obrero contra los impulsos de fuera.

León Harmel  
Patrono

**VENGANZAS CRISTIANAS**

Véase una vez más para qué sirven las Ordenes religiosas:

El ministro de las Colonias, el francmasón durmiente, Mr. Millies Lacroix, haciendo extensiva á Ultramar la ley contra las Ordenes religiosas, acaba de expulsar de la Indochina á las Hermanas de la Caridad.

La expulsión ha coincidido con un recrudecimiento de la lepra y los enfermeros y enfermeras laicos, aterrorizados, se han declarado en huelga.

El Sr. Beau, gobernador de la colonia, no ha vacilado en apelar á las Hermanas expulsadas, suplicándolas acudir á las leproserías á título privado.

Aquellos ángeles de caridad han respondido en masa al llamamiento.

Nueva confirmación del aforismo de Gambetta: el clericalismo no es artículo de exportación.

Ni de importación tampoco, cuando se trata de arriesgar la vida.

El caso de la Indo-China ha tenido un precedente este año mismo, en Tolosa de Francia donde los enfermeros laicos desertaron de las salas de la viruela negra, siendo reemplazados por las Hermanas de San Vicente de Paúl, que llamó el alcalde de aquella ciudad, baluarte del colectivismo.

Caso idéntico al ocurrido el año pasado en Dunkerque.

El ayuntamiento, á poco de expulsadas las Hermanas se vió obligado á pedir el concurso de dos de ellas, para las salas de la viruela, de donde había huído el personal laico.

Acudieron sin perder momento, y las dos Hermanas llamadas á aquel servicio murieron á la cabecera de sus enfermos.

Así se vengan los discípulos de Cristo contagiados de la locura de la cruz.

Les quitan sus bienes, sus casas, su patria, sin dejarles más que la vida; y ellos se apresuran á sacrificarla también, llenos de gozo, diciendo: «no es mía, es de mis hermanos.»

### DESGRACIA NACIONAL

Ya no es solo Andalucía y Valencia; Aragón y Cataluña son también víctimas de asoladoras inundaciones.

De todos los ámbitos de la península se levanta el clamor de los pueblos que ven arrasados sus campos, arruinadas sus casas, destrozados los medios de comunicación y las vidas en peligro.

Ante ese clamor la caridad se lanza á remediar las necesidades de los pueblos inundados y se inclina amorosamente sobre las víctimas de esta desgracia nacional.

Y es lo peor que la desgracia actual es nacional por dos razones. Nacional porque alcanza casi tanta extensión como la del territorio patrio. Nacional porque es ya arraigada en nuestra patria esa facilidad de desbordamiento en las aguas pluviales y esta falta de medios para remediar su atemorizadora invasión.

Remediarla! mejor fuera prevenirla. Las aguas que debieran fecundar este suelo abrasado por un sol senegaliano, socavado por huracanes africanos ó secado por vientos heladores, en lugar de fecundarlo lo destrozan y á veces lo esterilizan, arrastrando la capa de tierra laborable. Es que las aguas corren torrenciales por las peladas laderas de los montes talados; es que faltan masas de verdura que normalicen las lluvias; es que escasean los embalses, y la irrigación está casi paralizada desde hace siglos. Así nuestro suelo—y con él la agricultura, la industria nacional—tambalea, agobiado entre dos desgracias: la sequía y la inundación. Dos estigmas de nuestra torpeza y de nuestro abandono; porque Dios nos regaló un suelo fecundo que nos hemos obstinado en esterilizar.

¿Servirá esta nueva inundación para electionarnos? Aprendamos á rectificar nuestra conducta, fomentando y protegiendo el árbol; encauzando las aguas, y propagando las instituciones sociales que, como los Sindicatos, pueden repoblar montes y facilitar el regadío. Hagámoslo, al menos, por caridad; por caridad con

los que ahora sufren de estas inundaciones; por caridad para las venideras generaciones que sufrirán inundaciones peores, si no preferimos la eficaz previsión, al remedio tardío é insuficiente.

(«El Pilar»)

### LA SEÑAL DE LA MUERTE

(De interés para las familias)

Causa horror la narración de frecuentes casos, seriamente comprobados de personas enterradas en vida por ofrecer los síntomas de una muerte real, aunque sólo era aparente.

Las siguientes líneas llevarán la tranquilidad á los que temen ser víctimas de tan fatal equivocación.

Es sabido que no existe más que un signo fisiológico irrecusable de la realidad de la muerte, y es la descomposición cadavérica.

Por desgracia, esa señal, sobre la que parece que no debía haber error posible, no es una garantía suficiente contra el peligro, justamente temido, de una inhumación prematura. En la mayoría de los casos la putrefacción no se manifiesta de un modo patente hasta después de transcurridos varios días de la muerte y en un momento en que, para conformarse á las exigencias de la higiene pública y á las prescripciones de la ley, hace falta enterrar el cadáver.

Y, sin embargo, es un hecho probado que la descomposición comienza mucho antes en horas en que nadie puede apreciarla á no ser que se fije el observador en cierto indicio al que no se le había prestado atención, hasta que el Dr. Icard, de Marsella, lo estudió y reveló su decisiva importancia.

Este indicio es lo que llama el Dr. Icard la *reacción sulfúrica*.

Casi inmediatamente después de la muerte, la obra de disgregación íntima del cadáver provoca en el interior de los pulmones la formación y la acumulación de gases sulfurosos, que en cuanto adquieren determinada tensión se escapan por las fosas nasales.

Y nada más fácil de reconocer que la existencia de esos gases con la aplicación del acetato de plomo, vulgarmente llamado *extracto de Saturno ó agua blanca*. El acetato se ennegrece en el momento mismo en que se le pone en contacto con esa reacción química. Bastará para ello introducir en las narices del difunto un pedazo de papel blanco previamente mojado con acetato de plomo. Si el papel cambia en seguida de color y se convierte en negro, es que la putrefacción ha empezado. Si, por el contrario, el papel se mantiene blanco, es que la muerte no es más que aparente.

De este modo se puede obtener, por un procedimiento sencillo y casi

automático, la prueba concluyente de la defunción, El Dr. Icard propone que el médico ó el familiar que realice el experimento escriba en el papel aplicado á las narices con la misma agua blanca ó acetato de plomo estas palabras: *Estoy muerto*. Si los caracteres que en el trozo de papel aparecen invisibles se revelan por efecto de los gases con una coloración negra á modo de tinta, el certificado que proporciona el propio cadáver es indiscutible, y sin miedo ninguno se podrá llevar el cuerpo al cementerio.

X

### ARGUMENTO SIN RÉPLICA

Esta visto, señores, está evidenciado con testimonios irrecusables y de mayor excepción, que todas las religiones, fuera de la Iglesia, son buenas... para vivir anchamente, para caminar sin freno en las vías de la ambición y del placer. Pero para morir á gusto, ni ha habido ni habrá nunca otra religión buena sinó la Iglesia católica. Así se explica un fenómeno curiosísimo que estamos presenciando todos los días, y ante el cual la impiedad no tiene más recurso que cerrar su boca. En la hora de los grandes desengaños, cuando al hombre se le cae de los ojos la venda de las ilusiones, en los momentos críticos de la muerte y próximos ya á las terribles fronteras de la eternidad, hemos visto y vemos todos los días ¡bendito sea Dios por ello! capitular los hombres de más radicales ideas; hemos visto renunciar á sus cómodas religiones los hombres de todos los campos sectarios; los hemos visto rasgar el mandil y romper sus simbólicos triángulos y quemar sus libros y sus cédulas de compromiso; los hemos visto llamar con lágrimas al cura de quien antes se habían mofado y á quien con rabia habían combatido y desprestigiado; los hemos visto entrar humillados en el seno de la Iglesia católica, pidiendo de rodillas á esta madre una recomendación para presentarse ante Dios, solicitando una patente de hijo y una bendición maternal como pasaporte único seguro para el viaje de la eternidad. Lo que está todavía por ver es que un ferviente católico pida en aquella hora ingresar en la masonería; lo que no hemos visto nunca es que un buen cristiano moribundo rompa el rosario bendito y el santo escapulario que llevó en vida ó abomine de sus católicas creencias, ó reniegue de la Iglesia católica, ó se pase al protestantismo, al anglicanismo ni mucho menos al librepensamiento. Esto no lo hemos visto, ¡qué hemos de verlo!, ni se verá jamás.

No importa que sean triviales estas reflexiones: es menester refrescarlas con frecuencia, por que constituyen una objeción incontestada é incontestable para los impíos, un argumento sin réplica.

### SINCERIDAD SOCIALISTA

A los obreros, admiradores de Lerroux, queremos recordarles que el periódico *La Gazzeta d' Asti* publicó en Agosto de 1905 una carta firmada por el obrero Giovanni Carnetti, que éste dirigía á los obre-

ros sus compañeros, advirtiéndoles que se retiraba del socialismo, desengañado después de haber visto el egoísmo feroz, la tiranía y las mayores arbitrariedades en los jefes y directores del socialismo embaucador. Para convencer á sus amigos publicaba el balance del sindicato obrero de ferrocarriles correspondiente al año de 1904, haciendo notar que las liras recaudadas durante aquel año eran 39.526 48, y las gastadas para pagar á los contratistas, conferenciantes de aquel sindicato, donativos al partido y periódicos, ascendían á 40.915 liras: mientras los subsidios para socorrer á los obreros sin trabajo y menesterosos solo sumaban 600 liras. Total de déficit, 1.428 liras; de modo que de cuarenta mil liras comidas por los jefes, solo seiscientas llegaron á los necesitados.

Por eso exclamaba dicho obrero Giovanni Carnetti: «Obreros, oid la voz sincera de un compañero vuestro, abrid los ojos, y si por un momento os dejásteis fascinar, apartaos para siempre de un partido que solo busca vuestra ruina.»

Pregunten los obreros españoles á Lerroux y demás familia socialista qué se hicieron aquellos famosos millones de la suscripción republicana, y... nada: que los obreros se quedan pobres y sin república, y los jefes viviendo espléndidamente en Madrid y recorriendo, á lo burgués, los puntos principales del extranjero en busca—según ellos—de recetas para curar la anemia del pobre trabajador.

### LOS TRES AMIGOS

Un hombre tenía tres amigos; á dos de ellos quería mucho; el tercero, aunque era el mejor, le era indiferente.

En una ocasión le imputaron un delito y fué emplazado ante los tribunales.

¿Cuál de vosotros, preguntó á sus amigos, querrá venir conmigo á atestiguar en mi favor y defenderme?

El primero de sus amigos se disculpó diciendo que sus quehaceres no se lo permitían.

El segundo le acompañó hasta la puerta del Tribunal, y allí le dejó.

El tercero, el más desatendido entró con él, le defendió y abogó por él con tanto calor, que el juez le absolvió.

Tres amigos tiene el hombre en este mundo ¿cómo se portan con él cuando Dios le llama á su divino Tribunal? El dinero, que es su más querido amigo, es el primero que le deja: su familia y allegados le acompañan hasta el sepulcro y se vuelven á sus casas; el tercer amigo que ha sido el más desatendido, es sus buenas obras, que le acompañan

hasta el trono del Supremo Juez abogan por él, le defienden y alcanzan misericordia.

Fernan Caballero

### LAS CONSECUENCIAS

#### DEL VICIO

Un alumno interno de la Salpêtrière ha observado 83 casos de niños idiotas y epilépticos, 60 de los cuales son hijos de alcohólicos.

El doctor inglés Kerr ha hecho á su vez la siguiente observación: Un hombre sobrio y robusto tuvo dos hijos, un niño y una niña, disfrutando de buena salud. Pero llegó un tiempo en que aquel abusó de las bebidas alcohólicas, y como resultado de ello, de los cuatro hijos que tuvo después, uno es imbécil y los otros tres idiotas.

De 57 hijos de padres alcohólicos, 25 murieron á los pocos días de su nacimiento, 6 son idiotas, 5 contrahechos; 5 epilépticos, 5 depauperados y 2 alcohólicos. Solo 9—es decir, una sexta parte, se han librado del estigma.

Es una ley de la herencia patológica, de inflexibilidad reconocida.

En ella pueden pensar detenidamente cuantos desgraciados se entregan al abuso del alcohol.

No solo ellos sufren las consecuencias sino sus hijos.

### LAS CONFERENCIAS

#### DE SEÑORAS

Según resulta de una estadística de las Conferencias de Señoras de S. Vicente de Paul, existen, en España 12.017 socias activas, 9.755 honorarias; 1.261 aspirantes; 4.436 suscriptoras, 781 bienhechoras.

Las familias visitadas en 1906 son 10.612; han regularizado 574 matrimonios; han hecho reconocer 302 niños y han patrocinado 3.984 niños y 786 adultos.

Aunque estos datos son prueba elocuente de la vitalidad de la obra creemos que debía ser esta mayor y que todas las señoras españolas debían contribuir á fomentarla, perteneciendo á ella como socias honorarias las que no pudieran visitar, ó como activas las que pudieran dedicar una hora á la semana á la dulce misión de visitar y consolar al pobre.

### REGLAS ÚTILES

Respira aire puro, que es alimento de la sangre.

Bebé agua que no tenga color, olor ni sabor.

Come poca carne y muchas legumbres. De comida á comida deben pasar cuando menos cuatro horas.

Alimento mal masticado, es mal digerido.

Asea tu cuerpo, asea tu casa y cuida que estén siempre limpios los utensilios de la cocina.

No tomes alcohol por gusto, y cuando quieras usarlo consulta al médico.

No te fies de los aperitivos, son venenos disfrazados.

El trabajo físico es indispensable para que funcionen bien todas las partes del cuerpo.

El órgano que no funciona, se atrofia.

Aquel que se abrigue mucho, enferma con más frecuencia.

Acuéstate y levántate temprano.

El mundo es de los que se levantan temprano.

Enferman más los placeres que los dolores.

### ¿QUÉ SUCEDE EN FILIPINAS?

Es un misterio que los frailes, tan aborrecidos por los indios, según Morayta y compañía; los frailes, causa principal del odio que aquellos sencillos indígenas concibieron contra España; los frailes, por los que España perdió para siempre aquellas islas, siguen marchando á las mismas; y, cosa extraña, el indio y el norteamericano aman, respetan y consideran al fraile.

¿Cuál es la causa de que dos pueblos que se odian entre sí, que se acometen con furia con alguna frecuencia, y según las pruebas no se amarán nunca, sientan lo mismo en una sola cosa: en la consideración al fraile?

Tienen la palabra los amigos de Morayta, Montere Ríos, Canalejas y demás compañeros.

### CON LA VARA QUE MIDES TE MEDIRÁN

Un panadero decía á un aldeano que le proveía de manteca:

—He pesado la última manteca que me ha traído, y en vez de seis libras apenas si llega á pesar cinco. Regularmente hará tiempo que usted me viene robando en el peso.

—Muy bien puede ser,—contestó el aldeano.—En casa no tengo pesas de libras, y en uno de los platillos suelo poner dos de sus panes de tres libras, pesando, por lo tanto, la manteca concienzudamente.

### OBRAS TEATRALES

á propósito para sociedades obreras

Jauja, zarzuela en un acto.  
Meeting socialista, episodio siempre de actualidad.

El Señorito, juguete en un acto.

(De venta en esta administración al precio de 1 pta. ejemplar. Certificado 0,25 de pta. más)

Imp. de «El Popular»